

PALABRAS AL LECTOR

Queridos hermanos, es un verdadero gusto y placer estimularlos a participar de este discipulado. Especialmente porque sabemos que es la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ordenó, "*Por tanto, id, y **haced discípulos a todas las naciones**, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén*" (Mateo 28:19-21). Sí, como lo pueden observar, es un mandato de Cristo, que seamos discipulados en la doctrina cristiana y que discipulemos a otros, es mi oración, que Dios disponga nuestros corazones para seguir el camino del discípulo, "*Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame*" (Mateo 16:24), y que recibamos con todo nuestro ser la Pura Palabra de Dios, para compartirla también con otros.

En esta serie de lecciones de discipulado trataremos temas esenciales para todo cristiano, las cuales serán:

- La doctrina de la Sagrada Escritura, la Biblia es nuestra única norma de salvación y conducta.
- La Santísima Trinidad, Cristo verdadero Hombre y verdadero Dios, un estudio expositivo de los artículos de la fe cristiana en el "Credo de Nicea" y la Persona y la Obra de Cristo en el "Concilio de Calcedonia".
- El evangelio, las grandes doctrinas del orden de salvación expuestas de manera lógica y sistemática.
- La vida cristiana, todas aquellas cosas esenciales que atañen y son necesarias para nuestra santificación y crecimiento espiritual, los diez mandamientos, las bienaventuranzas, las obras de la carne y el fruto del Espíritu, los medios de santificación, la armadura de Dios.
- La iglesia y mi membresía en el Cuerpo de Cristo, con la ayuda de Dios estudiaremos partiendo del Catecismo Anglicano: los Sacramentos, nuestra identidad anglicana y distintivos, nuestra forma de gobierno episcopal y nuestra membresía en la iglesia del Señor.

Teniendo este camino trazado te invito a escribir una oración en tu cuaderno de discipulado en la que expreses tu gratitud a Dios por llamarte a ser parte de su Cuerpo, por la ocasión que te da para estudiar las grandes enseñanzas de su Palabra y para que le pidas aquellas cosas que esperas que Dios haga en tu vida. Guarda esta carta y al finalizar el discipulado vuelve a leerla (Efesios 3:20).

Fielmente en Cristo,

Rvdmo. + José Antonio Rios

LECCIÓN No. 1: DIOS HA HABLADO
LA CENTRALIDAD DE LA BIBLIA EN LA IGLESIA Y LA VIDA CRISTIANA
Por el Revmo. José Antonio Ríos

Sola Scriptura



"¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isaías 8:20).

Hay tantos dioses, creencias, doctrinas y religiones, que bien podemos preguntarnos ¿Conocer a Dios? ¿Es eso posible? Realmente conocer a Dios no es posible para el hombre en su condición de pecado, nuestras mentes y corazones caídos son fábricas de ídolos, de falsas doctrinas y prácticas erróneas, nuestra presente inclinación es la negación de Dios. Al respecto, San Pablo declara: *"No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios"* (Romanos 3:11). Pero, lo que es imposible para el hombre es posible para Dios, así observamos que las religiones son el esfuerzo del hombre por construirse un dios a su imagen y semejanza que satisfaga o justifique los apetitos de la carne, ante lo cual, debemos afirmar radicalmente que el gran distintivo del cristianismo frente a cualquier otra creencia religiosa o filosófica es que Dios ha venido en búsqueda del hombre y se ha revelado así mismo en la Sagrada Escritura y en la persona y la obra de su Hijo Jesucristo, en otras palabras, el cristianismo no es una religión natural o producto de la imaginación del humana, nuestra fe es la religión que nos vino del cielo de la mano de nuestro compasivo Dios.

De esta forma debemos distinguir la revelación natural o general de la revelación sobrenatural o especial así:

- Revelación natural o general: esta es la revelación que Dios ha hecho de sí mismo en la creación, en la historia y en las obras de providencia. En el Salmo 19:1 leemos, "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos". De esta forma, cuando observamos todo el orden de la creación podemos establecer ciertamente que existe un Dios, que es el Creador de todas las cosas, que es Sabio, Bueno, Inteligente, Todopoderoso, Amoroso, etc. Es decir, podemos discernir su existencia y algunos atributos de su persona y carácter por sus obras y acciones de creación, en la historia y la providencia, sin embargo, esta revelación general o natural no nos dice nada del mal, del pecado, de la caída y condenación del hombre, ni tampoco nos dice nada del plan de salvación, ni de la persona y la obra de Jesucristo, por lo cual es necesario que Dios se nos revele y nos enseñe la cura para nuestro pecado.

- Revelación sobrenatural o especial: esta es la revelación que Dios ha hecho de sí mismo en la Sagrada Escritura, de su plan de salvación y la que hemos recibido en la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo de forma fáctica con su intervención en la historia de la humanidad. Así Cristo habitó entre nosotros revelándonos a Dios: “Jesús le dijo: *¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?*” (Juan 14:9). Entonces, hemos llamado revelación sobrenatural o especial a la que recibimos de la Sagrada Escritura y en la persona y la obra de nuestro Señor Jesucristo, porque es una forma de revelación milagrosa que va más allá de los hechos cotidianos o las leyes físicas, en las que Dios intervino por encima del orden establecido en las leyes del universo para darse a conocer, por obra del Espíritu Santo mediante la inspiración de los profetas y apóstoles y también en la encarnación de nuestro Salvador. En la revelación especial Dios nos enseña todo lo que necesitamos saber para conocerlo, ser salvos, discernir su voluntad y vivir de una forma que le sea agradable.

A continuación, leamos la primera parte del Artículo No. VI de los 39 Artículos de la Iglesia Reformada de Inglaterra: “*De la suficiencia de la Sagrada Escritura para la Salvación.*”

La Escritura Santa contiene todas las cosas necesarias para la Salvación: de modo que cualquiera cosa que no se lee en ella, ni con ella se prueba, no debe exigirse de hombre alguno que la crea como artículo de Fe, ni debe ser tenida por requisito necesario para la Salvación...”

Entonces concluimos: Todo lo que necesitamos saber para ser salvos, para vivir la vida cristiana y para agradar a Dios lo aprendemos de la Biblia, lo que en ella no esté enseñado de forma explícita o que pueda probarse por medio de ella no puede enseñarse como artículo de fe o como necesario u obligatorio para la vida cristiana.

En nuestra anterior definición de revelación sobrenatural o especial usamos la palabra “inspiración”, conviene entonces reflexionar un poco sobre esta palabra en: “*Toda la Escritura es **inspirada** por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra*” (2 Timoteo 3:16-17). Nuestra palabra clave tiene su origen en el griego y se escribe “**θεόπνευστος**”, siendo su pronunciación “dseópneustos”, cuya traducción al castellano es **inspirada**, literalmente significa “respirada por Dios” o “exhalada por Dios”. Esto quiere decir que todos y cada uno de los versículos que leemos en la Sagrada Escritura fueron exhalados por Dios, provienen de su ser, son sus puros pensamientos, de tal forma que cuando usted lee la Biblia es igual que incorporar su aliento en su ser para darle vida (Génesis 2:7), purificarlo y santificarlo (Efesios 5:26-27). Piénselo por un

momento, cuan glorioso es poder conocer los pensamientos de nuestro Dios, pensar según sus pensamientos ser enseñados, redargüidos, corregidos, instruidos en justicia y perfeccionándonos en el proceso de santificación por el propio aliento de Dios. ¿Quiere usted tener vida en Cristo? ¡Inhale el aliento de vida que encuentra en la Palabra de Dios! *"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente"* (Génesis 2:7). El aliento que exhala Dios, es sopro de vida, su Palabra es vida.

Pero, ¿Cómo ha sido entendida la inspiración de la Sagrada Escritura? Buena pregunta, porque existen diferentes puntos de vista, pero el correcto es aquel que podemos sustentar con la Biblia misma:

Algunos hablan de una inspiración mecánica, como si Dios tomara al hombre como una máquina sin conciencia, razón o inteligencia y le dictara cada una de sus palabras sin que este se viera involucrado en manera alguna. Este punto de vista es cuestionable, porque Dios siempre actúa en nosotros y con nosotros de tal forma que no nos vemos forzados u obligados.

Otros hablan de una inspiración dinámica, en la que existe una parte del accionar de Dios y otra del accionar del hombre, esta comprensión de la inspiración no hace justicia a la enseñanza bíblica, ya que, si la Biblia es una suerte de mescolanza entre Dios y el hombre entonces cabría lugar al error humano, toda vez que aún los escritores inspirados eran pecadores y por ende su producción original sin la dirección plena del Espíritu Santo se vería contaminada por dicha condición de pecado.

Entonces el punto de vista que hace justicia a la inspiración de la Sagrada Escritura es aquel que se conoce como inspiración plenaria, verbal y orgánica. La Biblia en su plenitud es inspirada por el Espíritu Santo, *"porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:21)"*. Es verbal, ya que cada coma y cada tilde, es decir, cada Palabra fue cuidada y especialmente dispuesta por el Espíritu Santo actuando en y por medio de los autores, *"Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido"* (Mateo 5:18). Y es orgánica porque cada palabra, cada versículo, cada capítulo, cada libro se interrelacionan entre sí como un todo de tal forma que aunque sean una colección de 66 libros nos referimos a ellos como uno solo, al que llamamos Santa Biblia. La Sagrada Escritura tiene un tema central, ¡Jesucristo!, *"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí"* (Juan 5:39), y un hilo conductor desde génesis hasta apocalipsis, ¡el plan de salvación!, *"leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son*

coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efesios 3:4-6).

Para terminar esta lección quiero que reflexionemos en las siguientes palabras del Obispo J. C. Ryle en su excelente libro "*Santidad*": Hay una asombrosa ignorancia de las Escrituras entre muchos, y la consecuente falta de una religión sólida y establecida. De ninguna otra manera puedo explicar la facilidad con la que las personas, como niños, son "*sacudidas de un lado a otro, y llevadas por todos los vientos de doctrina*" (Efesios 4:14.) Hay un amor ateniense por la novedad en el extranjero, y un desagrado mórbido por todo lo antiguo y regular, y en el camino trillado de nuestros antepasados. Miles de personas se aglomerarán para escuchar una nueva voz y una nueva doctrina, sin considerar ni por un momento si lo que escuchan es verdad. Hay un anhelo incesante por cualquier enseñanza que sea sensacional, excitante y estimulante para los sentimientos. un apetito malsano por una especie de cristianismo espasmódico e histérico. La vida religiosa de muchos es poco mejor que beber tragos espirituales..."

Y en cuanto a usted, ¿Recibirá la Biblia según lo que es? ¿Recibirá la Sagrada Escritura como la Palabra de Dios inspirada plenaria, verbal y orgánicamente? ¿O es usted de aquellos que corren detrás de las doctrinas de los hombres, lo novedoso y extraño? Recuerde las Palabras de Jeremías: "*Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos*" (Jeremías 6:16) ¿Qué le dirá a Dios? ¿No andaremos? ¡líbrenos el Señor de tal cosa! ¡Él nos ha hablado en su Palabra! ¡Se nos ha revelado, nos ha revelado a su Hijo y el tipo de vida que quiere para nosotros! ¿Lo escuchas? Hebreos 3:15; Mateo 13:9.

Preguntas de repaso:

1. ¿Cuál es el distintivo especial y único del cristianismo frente a otras religiones?
2. ¿Por qué es imposible para el hombre conocer a Dios en su condición de pecado?
3. ¿Cómo se revela Dios en la creación, la historia y la providencia?
4. ¿Por qué nos resulta estrictamente necesaria una revelación sobrenatural o especial?
5. ¿Qué significa la Palabra inspirado?
6. ¿Podemos decir que hoy hay personas inspiradas en el sentido en que lo fueron los profetas y apóstoles?
7. ¿Por qué encontramos que hoy muchos son arrastrados por cualquier viento de doctrina?
8. ¿Qué debemos hacer de manera dedicada y constante si queremos ser santificados?

9. Investiga versículos con los cuales puedas sustentar la doctrina de la revelación general o natural y versículos con los que sustentas la revelación sobrenatural o especial.
10. ¿Para qué es útil la Escritura según 2 Timoteo 3:16-17?

Textos bíblicos para memorizar:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:20).

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Juan 1:18).

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos (Isaías 55:8-9).

¿Descubrirás tú las profundidades de Dios? ¿Descubrirás los límites del Todopoderoso? (Job 11:7).

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33).

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (1 Corintios 2:14).

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo (Hebreos 1:1-2).

Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre (Isaías 40:8).

LECCIÓN No. 2: ¿DIOS O EL HOMBRE?
LA ÚNICA VOZ ABSOLUTA
Por el Revmo. José Antonio Ríos

Sola Scriptura



"Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:2).

La cuestión de la autoridad, es un asunto que ha sido de importancia fundamental a lo largo de la historia, lo fue en tiempos de nuestros primeros padres en el huerto de Edén, los patriarcas y profetas antiguos, lo fue en tiempos de nuestro Señor, lo fue en los días de los Apóstoles, lo fue para la iglesia antigua, lo fue en días de la reforma, como lo es hoy también. Pero, ¿En qué consiste esta cuestión? Consiste en establecer desde cuál criterio juzgamos lo que está bien o está mal, desde qué principios interpretamos el mundo la vida, al hombre y cómo le damos significado a todo lo que nos rodea y percibimos.

A nivel mundial todos los países que cuentan con un ejército organizado establecen lo que conocemos como la "línea de mando", es decir, el orden jerárquico desde el cual se dan las órdenes y se actúa, de esta manera, por ejemplo, en nuestro país esta jerarquía la encabeza el Señor Presidente de la República, seguido por el Ministro de Defensa y luego claro, el Comandante General de las Fuerzas Militares. Esta línea de mando está claramente establecida, para la defensa y salvaguarda de la nación, pero suponga usted que no fuese así, imaginemos por un momento que en una situación de emergencia para la defensa nacional el Presidente emitiera una orden, el Ministro otra distinta y el Comandante por su parte ordenara lo que mejor pensara de forma independiente, ¿Qué pasaría en dicha situación? ¿Funcionaría la defensa nacional? La respuesta evidente es que esto generaría caos y confusión, al punto que haría inoperante a las fuerzas del orden público propiciando un resultado calamitoso.

Planteo el ejemplo anterior con la finalidad de ilustrar la cuestión de la autoridad, ya que todos nosotros debemos establecer nuestra "línea de mando" para determinar nuestro sistema de creencias, código ético, perspectiva de la vida y el mundo, de tal forma que la gran pregunta a plantear es: ¿Quién es el superior jerárquico en nuestra vida? ¿La Biblia, la razón o la tradición? Nótese que estas tres autoridades no riñen entre sí, somos nosotros los que no sabemos establecer el

orden correcto, generando una especie de anarquía existencial e intelectual en usted. Evidentemente, sabemos que la Biblia es la Palabra de Dios y es la voz de nuestro Soberano Señor, por lo tanto, indiscutiblemente será nuestro superior jerárquico y determinará los principios desde los cuales hacemos nuestros juicios racionales o establecemos aquellas tradiciones que son dignas de conservar o de desechar. Todo cristiano maduro ha de dar su lugar a cada una de estas tres autoridades, la Biblia es el mayor don otorgado por Dios a los hombres, ella es el manual del creador desde el cual podemos conocerlo a Él, conocernos a nosotros mismos y entender el mundo; por su parte la razón es también una maravillosa facultad otorgada por Dios mismo al hacernos a su imagen y semejanza, el suicidio intelectual que hacen muchos cristianos no es otra cosa que la negación de las facultades con las que Dios amorosamente nos dotó haciéndonos únicos en el orden creado; finalmente debemos afirmar que la tradición cristiana verdadera, aquella que no es contraria a la Escritura, no es otra cosa que un bello legado que viene también de la mano de Dios por medio del cuerpo de Cristo que es la iglesia, ya que a lo largo del tiempo el Espíritu Santo ha guiado a los cristianos para construir un sólido sistema de tradiciones fundamentado sobre la Sagrada Escritura que le da identidad a la iglesia, y dicho sea de paso, todos los cristianos tenemos nuestras tradiciones, buenas o malas, claramente fundamentadas en la Biblia o no, pero todos las tenemos y deberíamos examinarlas bajo la lupa de la Palabra de Dios.

Ahora bien, debemos establecer que en la tradición cristiana existen tres sistemas teológicos principales, y cada uno de estos toman partido y establece una posición con respecto a la autoridad de la Biblia, la tradición y la razón. Enunciaremos de forma resumida cada uno de estos para derivar nuestras propias conclusiones al respecto:

- El sistema teológico Católico – Romano: desde el Concilio de Trento, la iglesia de Roma estableció que la Revelación llegaba a nosotros por medio de dos canales, a saber, la Biblia y la Tradición. Accedemos a estos dos canales de revelación por mediación del magisterio de la iglesia que establece lo que hemos de recibir y cómo hemos de interpretarlo. El Concilio Vaticano II al hablar sobre la divina revelación nos dice: Más aún, Escritura y Tradición vienen a encontrarse – y como a fundirse – en el magisterio de la iglesia, constituyendo así un trío tan interpenetrado esencialmente, que ninguno puede subsistir sin los otros (Const. Dogmática sobre la Divina Revelación, p. 10). De esta forma nos damos cuenta que ya no se trata de Sola Escritura, ni de Escritura y Tradición, sino de Iglesia Sola, es decir, ya no es la Biblia la que establece la creencia y práctica del cristianismo o la Biblia en dialogo con la tradición, ahora es el magisterio de la Iglesia Romana quien determina la interpretación de la Biblia y qué tradición es digna de ser recibida o desecheda, esto claro está, desde un magisterio

encabezado por el Papa quien al pronunciarse Ex cátedra (desde su posición), se arroga para sí mismo la cualidad de ser infalible.

Conclusiones: en primera instancia quiero llamar su atención sobre la relación Sagrada Escritura, Tradición y Magisterio en la Iglesia de Roma. Como hemos visto, este sistema teológico pretende dar igualdad a cada una de estas autoridades, a las que incluso llama, fuentes de revelación, así, surge una pregunta obvia ¿Es esto posible? En modo alguno, ya que donde no hay una "línea de mando" bien definida y jerarquizada se genera anarquía, lo que explica el por qué en la iglesia Romana hay tantas doctrinas extrabíblicas y contrarias a la Palabra de Dios. En Roma, el magisterio puede justificar cualquier dogma o práctica desde la tradición o desde su propia interpretación, así la autoridad final la ejerce el hombre ya sea desde el magisterio o desde el papado llegando al colmo de proclamarse infalible y por tanto incuestionable. Lo dicho hasta aquí nos recuerda las Palabras de nuestro Señor: *"Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición"* (Marcos 7:9). *"Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres"* (Mateo 15:7-9).

- La Teología Subjetiva: este es el enfoque del liberalismo teológico y de la llamada neo-ortodoxia. Esta tendencia modernista no es teología en realidad, pues no toma como autoridad a la Biblia, ni tampoco le interesa observar las creencias y prácticas tradicionales del cristianismo, podemos afirmar de manera contundente que esto es en realidad una filosofía de la religión, en tanto que constituye una especulación ya sea desde la razón, los sentimientos, la existencia, la conciencia, o categorías extrabíblicas para redefinir las que nos han sido reveladas en la Palabra de Dios, todo esto en torno al fenómeno religioso en el ser humano. De esta forma hemos sido testigos del nacimiento del deísmo en la modernidad teniendo como principales referentes a los filósofos Kant y Hegel. También podemos observar al sentimentalismo religioso de Schleiermacher, para quien lo que realmente importaba era el sujeto creyente y no una verdad cristiana objetiva, reduciendo de esta forma la religión a una simple sección de la antropología y la psicología. Dentro de estas corrientes subjetivistas, debemos mencionar la neo-ortodoxia de Karl Barth y Emil Brunner quienes defendieron la idea del conocimiento de Dios dentro de lo que ellos llamaron "la crisis" por la que se produce un encuentro personal de carácter trascendental con lo divino, esta corriente no es otra cosa que una derivación del existencialismo que encuentra sus orígenes en el pensador religioso Kierkegaard. Finalmente quiero hacer mención de la mal llamada "Teología de la liberación", corriente subjetiva que redefine los conceptos cristianos a la luz del marxismo teniendo como principal objetivo destruir todo el marco conceptual derivado de la

Sagrada Escritura para implantar conceptos y categorías marxistas teniendo como fin principal el uso de la religión como un mecanismo de control social al servicio del aparato estatal absolutista.

Conclusiones: de la especulación religiosa subjetiva podemos señalar en primera instancia el absurdo y la arbitrariedad en la que cae cada una de estas tendencias, es absurdo y arbitrario porque en una gama de puntos o enfoques de interpretación no sabemos ¿quién establece desde que aspecto se debe estudiar, entender y proponer la experiencia religiosa? ¿Desde el sentimiento, desde la razón, la existencia, la conciencia o categorías comunistas? ¿Por qué? ¿Quién determina qué aspecto es más importante y definitivo en lo religioso? Es absurdo, ya que el postular que no existe una verdad absoluta revelada, sino muchas verdades subjetivas, nos conduce a una argumentación que no establece ni determina nada, pues cualquier punto de vista sería posible dentro de este esquema, y si todo vale, nada cuenta, es decir, yo no tengo una buena razón para creer y aceptar los postulados de alguna de estas escuelas sobre las demás. Así pues, en última instancia, el juicio recae sobre la razón humana sin tomar en cuenta la enseñanza de la Sagrada Escritura o lo que los cristianos tradicionalmente han creído, practicado y defendido conduciéndonos al absurdo y sin sentido, es desde la razón que se estudia la existencia, la conciencia, los sentimientos o las categorías socio-económicas que se pretenden implantar desde la religión. Es en este punto donde debemos recordar lo que al respecto nos dice la Sagrada Escritura, *“¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo?”* (1 Corintios 1:20). *“Porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica”* (Santiago 3:15). *“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”* (Jeremías 17:9). Así que, en cuanto a usted, ¿creerá en la necia razón y engañoso corazón del hombre? Siempre tenga presente que fuera de la verdad bíblica se encontrará con el absurdo, el sin sentido y la tiranía del hombre.

- La Teología Bíblica: la característica esencial de la teología bíblica o reformada es la de reconocer únicamente como inerrante e infalible a la Sagrada Escritura, esta es la Palabra de Dios, lo cual es atestiguado por el testimonio interno y el externo. El primero consiste en la perfección, coherencia, unidad temática, moral y ética elevada, equilibrio entre perspicuidad y profundidad de tal forma que habla al hombre en todos los momentos de su vida y bajo cualquier circunstancia, sin importar su condición cultural, social, económica o educativa. Nótese que, aunque la Biblia fue escrita por aproximadamente 40 autores diferentes en épocas, contextos, posiciones y de orígenes y formaciones diferentes, de manera asombrosa y maravillosa guarda coherencia y cohesión temática, siendo así el Libro de libros. Por otra parte, debemos destacar que el mensaje central de la Biblia que no es otro que la persona y la obra

de nuestro Señor Jesucristo ha sido establecido de una forma tan clara que incluso un niño lo puede entender y al tiempo es tan profundo que ocupa de forma inagotable la mente de las personas más eruditas sin que estas puedan decir, ¡he abarcado y agotado toda la Palabra de Dios! También debemos mencionar que esta inerrancia e infalibilidad de la Biblia es atestiguada por el testimonio externo, es decir, la evidencia histórica, arqueológica, y científica en general respalda todos los hechos, narraciones y datos expuesto en ella, sin querer decir con esto que la Biblia es un manual de ciencias empíricas si podemos afirmar de manera categórica que es confiable, veras y ecuánime. Así pues, la doctrina cristiana no puede ser para nosotros otra cosa más que la exposición y aplicación de la Palabra revelada a nuestras vidas de tal forma que en todo exclamemos ¡Escrito está!

Conclusiones: en primer lugar, debemos afirmar que reconocer a Dios como Rey soberano y omnipotente nos conduce inmediatamente a establecer una "línea de mando" en la cual la Palabra de este Rey de reyes y Señor de señores tiene la supremacía absoluta. Cuando hacemos esto, todas las cosas toman su debido y justo lugar, de tal forma que podemos discernir qué tradiciones tienen lugar en la iglesia y en nuestras vidas y cuáles deben ser desechadas, podemos establecer los conceptos, categorías y principios racionales desde los cuales podemos entender e interpretar al hombre, al mundo y todo lo concerniente a nuestra salvación y plenitud de vida. ¡Escuche el consejo de la Palabra de Dios! Y solo entonces podrá tener una visión equilibrada de la existencia, los sentimientos y emociones humanos, la conciencia, y todas las categorías para establecer una cosmovisión de acuerdo al manual del fabricante. Sólo así todo tendrá sentido, las cosas las comprenderá según su significado verdadero y cada asunto tendrá el lugar que le corresponde. Recuerde que, *"La suma de tu palabra es verdad, y eterno es todo juicio de tu justicia"* (Salmos 119:160), *"Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan"* (Proverbios 30:5), *"La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo"* (Salmos 19:7).

Le invito a escuchar las sabias Palabras del Obispo J. C. Ryle en su sermón sobre la inspiración de la Biblia: "La sola Biblia da un relato razonable del principio y el fin del mundo en el que vivimos, una imagen verdadera del hombre y puntos de vista justos de Dios. Solo la Biblia nos muestra un remedio razonable y satisfactorio para los deseos y necesidades espirituales de Dios. A los hombres moribundos, les satisface los anhelos universales de la conciencia al revelar un Salvador. Solo la Biblia nos explica el estado de las cosas que vemos en el mundo que nos rodea. Hay muchas cosas en la tierra que un hombre natural no puede explicar. La asombrosa desigualdad de condiciones, la pobreza y la angustia, la opresión y la persecución, los temblores y tumultos, los fracasos de los estadistas y legisladores, la existencia constante de males y abusos sin curar, todas estas cosas a menudo resultan

desconcertantes para él. Ve, pero no comprende. Más la Biblia lo aclara todo. La Biblia puede decirle que el mundo entero yace en la maldad, que el príncipe del mundo, el diablo, está en todas partes, y que es vano buscar la perfección en el orden actual de las cosas. La Biblia le dirá que ni las leyes ni la educación pueden cambiar el corazón de los hombres, y que, así como ningún hombre hará que una máquina funcione bien, a menos que permita la fricción, tampoco ningún hombre hará mucho bien en el mundo, a menos que siempre recuerde que la naturaleza humana ha caído y que el mundo en el que trabaja está lleno de pecado. La Biblia le dirá que ciertamente vendrá "un buen momento", y tal vez antes de lo que la gente espera, un tiempo de conocimiento perfecto, justicia perfecta, felicidad perfecta y paz perfecta. Pero la Biblia le dirá que esta vez no será traída por ningún poder sino por el de Cristo viniendo a la tierra nuevamente. Y para esa segunda venida de Cristo, la Biblia le dirá que se prepare.

Ahora bien, todas estas son cosas que los hombres no pueden encontrar en ninguna parte, excepto en las Escrituras. Probablemente no tengamos la menor idea de lo poco que deberíamos saber acerca de estas cosas si no tuviéramos la Biblia. Apenas conocemos el valor del aire que respiramos y del sol que nos ilumina, porque nunca hemos sabido lo que es estar sin ellos. No valoramos las verdades en las que acabo de insistir, porque no nos damos cuenta de la oscuridad de los hombres a quienes estas verdades no les han sido reveladas."

Finalmente, estimado hermano, ¿a quién le creará usted? ¿A Dios o al hombre? ¿Tiene usted en alta estima al don de la Palabra de Dios que nos ha sido otorgado por gracia en la Biblia? ¡Su Palabra es suficiente en todo y para todos!

Preguntas de repaso:

1. En el contexto cristiano ¿En qué consiste la cuestión de la autoridad?
2. ¿A qué fuentes de conocimiento y autoridad solemos apelar los hombres? ¿Qué lugar le corresponde a cada uno?
3. ¿Debemos despreciar toda tradición cristiana? ¿En qué casos estas deben ser desechadas y en cuáles deben ser conservadas?
4. Qué opina usted de la siguiente afirmación: en las cosas de la fe la razón no tiene ninguna cabida. ¿Considera que es una afirmación falsa o verdadera? ¿Por qué?
5. ¿Cuáles son los tres sistemas teológicos principales en el cristianismo?
6. ¿Cuáles son las fuentes de revelación según el Catolicismo Romano? ¿Por qué este punto de vista es incoherente?
7. ¿Por qué afirmamos que la doctrina romanista de la inefabilidad papal y del magisterio de la iglesia es una doctrina peligrosa?
8. ¿Los cristianos bíblicos negamos que la iglesia tiene un magisterio legítimo y que este tiene unos límites determinados por la Palabra de Dios?

9. ¿Por qué afirmamos que la teología subjetiva es incoherente, nos conduce al sin sentido y la tiranía del hombre? ¿Qué pasa si reemplazamos los máximos absolutos de la Palabra de Dios por las opiniones de los hombres?
10. Explique en qué consiste la doctrina de la inerrancia e infalibilidad de la Sagrada Escritura.

Textos bíblicos para memorizar:

Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad (Juan 17:17).

Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, y seas hallado mentiroso (Proverbios 30:5-6).

El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos (Salmos 19:9).

LECCIÓN No. 3: ¿Cuál Regla?
La Palabra de Dios es confiable
Por el Revmo. José Antonio Ríos



Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Apocalipsis 22: 18-19).

Sola Scriptura

En nuestros días hemos visto una creciente y popular desconfianza hacia la Biblia, hay muchos mitos y mentiras con respecto a la Sagrada Escritura que tienen como propósito socavar la confianza de los cristianos en ellas. Es evidente que esto es obra del padre de la mentira, es decir, del diablo, quien ha difundido en círculos religiosos mentiras tales como: no tenemos un texto bíblico confiable (liberalismo teológico), los cristianos no saben cuántos libros componen la biblia (catolicismo romano y su adición de libros al canon bíblico), necesitamos muchas versiones en lenguaje contemporáneo (neo-evangelicalismo). Sin embargo, los cristianos siempre hemos sabido cuál es nuestra regla de reglas, la regla con la cual lo medimos todo, los cristianos siempre hemos sabido cuál es el texto confiable que Dios ha preservado por los siglos para nuestra instrucción y edificación, el cual no es otro que el Textus Receptus. Para iniciar esta lección lo invito a leer la segunda parte del Artículo No. VI de los Treinta y Nueve Artículos de Religión:

“Bajo el nombre de Escritura Santa entendemos aquellos Libros Canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, de cuya autoridad nunca hubo duda alguna en la iglesia.

De los Nombres y Número de los Libros Canónicos.

El Génesis,
El Éxodo,
Levítico
Números,
Deuteronomio,
Josué,
Jueces,
Rut,
El Libro Primero de Samuel,

El Libro Segundo de Crónicas,
El Libro de Esdras,
El Libro de Nehemías.
El Libro de Ester,
El Libro de Job,
Los Salmos,
Los Proverbios,
El Eclesiastés,
Los Cantares,

El Libro Segundo de Samuel,
El Libro Primero de los Reyes,
El Libro Segundo de los Reyes,
El Libro Primero de las Crónicas”

Los Cuatro Profetas Mayores,
Los Doce Profetas Menores,

Los otros Libros (como dice San Jerónimo), los lee la Iglesia para ejemplo de vida e instrucción de las costumbres; mas ella, no obstante, no los aplica para establecer doctrina alguna; y tales son los siguientes:

El Libro Tercero de Esdras,
El Libro Cuarto de Esdras,
El Libro de Tobías,
El Libro de Judit,
El Resto del Libro de Ester,
El Libro de Sabiduría,
Jesús el Hijo de Sirac,

Baruc el Profeta,
El Cántico de los Tres Mancebos,
La Historia de Susana,
De Bel y el Dragón,
La Oración de Manasés,
El Libro Primero de los Macabeos,
El Libro Segundo de los Macabeos.

Recibimos y contamos por Canónicos todos los Libros del Nuevo Testamento, según son recibidos comúnmente”.

Como podemos observar nuestra iglesia establece con toda claridad y sin ambigüedades cuáles son los libros que recibimos como canónicos y cuáles no. Pero, ¿A qué nos referimos con la palabra canon? “Canon” es una palabra antigua que viene del griego y designaba una medida establecida por medio de una vara o regla, de esta forma la palabra vino a significar la regla con la cual la iglesia medía sus creencias, prácticas y doctrinas, así observamos que los libros reconocidos como inspirados por el Espíritu Santo son aquellos establecidos dentro del Canon oficial de los judíos identificados dentro del acrónimo **Tanakh** (**T**: Torah; **N**: Nevi'im; **K**: Ketuvim). Es importante entonces que usted tenga claridad que las iglesias bíblicas reciben el canon hebreo que consta de nuestros 39 libros del Antiguo Testamento, y que con respecto a los 27 que componen el Nuevo Testamento no existe controversia alguna. Un texto bíblico esencial al respecto es: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios... De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado” (Romanos 3:1-2,4).

Ahora bien, ¿Qué razones tenemos para no considerar inspirados o como parte del canon bíblico los llamados libros apócrifos o deuterocanónicos? ¿Por qué sólo reconocemos como inspirados a los 39 libros que componen nuestro Antiguo Testamento? Escuchemos el excelente resumen que al respecto del tema presenta el Dr. José Grau:

- A) "La inspiración divina, ratificada por Cristo mismo o bien por alguna de las señales siguientes:
- B) La apostolicidad en el caso del Nuevo Testamento, y el profetismo en el del Antiguo Testamento... Dios convirtió a los profetas y apóstoles en transmisores, divinamente comisionados y equipados, de la Revelación; por lo tanto, sus escritos son la garantía del Canon (Juan 14:26; 16:13-14; 2 Pedro 1:21; Efesios 2:20; Deuteronomio 18:18).
Sin embargo, hay escritos en la Biblia que no fueron escritos por profetas, ni por apóstoles. Pero lo fueron bajo la autoridad apostólica que avala dichos escritos y los impone a la Iglesia. Así, por ejemplo, Pablo entrega a la Iglesia el Evangelio de Lucas, escrito por un discípulo suyo en quien discernió el carisma de la inspiración, a pesar de no ser apóstol (1 Timoteo 5:18).
- C) La autoridad en la doctrina es una consecuencia lógica de los dos puntos anteriores; si faltara ésta habría que dudar de que se daban las otras dos premisas primeras.
- D) La autenticidad de los escritos. Es decir: genuinidad por lo que se refiere a la autoría y otros detalles textuales, de acuerdo con la crítica honesta y reverente, tan alejada de prejuicios filosóficos como del oscurantismo" (José Grau, Introducción a la Teología, Pág. 215-216).

¿Qué razones tenemos para rechazar los apócrifos?

Son varias:

- 1) La razón ya subrayada: no formaron nunca parte del Canon Judío, el cual fue normativo para S. Pablo y lo es para nosotros. No existe además ningún ejemplar del A.T. editado por los judíos, con pretensiones de presentar la Palabra de Dios, que contenga los Apócrifos.
- 2) Los Apócrifos no fueron jamás citados por Jesús como Palabra de Dios. Tampoco los citaron los apóstoles (según admite el Diccionario de la Biblia católica, editado por Herder; cf. Artículo Canon del A.T., p. 269). Se calcula que el Nuevo Testamento cita al Antiguo 280 veces – y casi siempre de la versión alejandrina de los Setenta, que incluía los Apócrifos – sin que nunca haga referencia a ningún apócrifo como Palabra de Dios.
- 3) Josefo, el gran historiador judío, da testimonio de que los Apócrifos no formaron nunca parte del Canon judío (Contra Apionem, I, 38-42).
- 4) Filón, filósofo judío de Alejandría, así como la comunidad judía de dicha ciudad de habla griega (que solía usar la versión de los Setenta) no consideraron jamás a los Apócrifos como Sagrada Escritura. La teoría de que, tal vez, hubo un Canon alejandrino y otro palestino no es más que una fantasía sin ninguna base histórica. Según esta teoría, el Canon Judío sería exactamente el mismo que hoy, pero el alejandrino estaría compuesto no solamente de los libros canónicos, sino también de los apócrifos. En su

Introducción a los Apócrifos (Intoduction to the Apocripha), pp. 172, 262, el profesor Bruce M. Metzger escribe: Resulta extremadamente difícil creer que los judíos de Alejandría recibieron estos libros (apócrifos) como autoritativos en el mismo sentido en que recibieron la Ley y los Profetas. Todos los testimonios históricos están en contra de este pretendido canon alejandrino.

- 5) No se menciona a los Apócrifos en ningún catálogo o lista de libros admitidos por la Iglesia Cristiana en los primeros tres siglos. El más antiguo catálogo de libros canónicos del Antiguo Testamento, realizado por la Iglesia, es el de Melitón, obispo de Sardis en el año 170. No contiene los Apócrifos. Tampoco los incluye Orígenes – que murió en la mitad del siglo III (cf. Su obra Historia Ecles. 1:25). Esta fue también la postura de Hilario de Poitiers, de Rufino y muy especialmente de Jerónimo, para quien el Canon hebreo y sólo este Canon tenía los “libri canonici”. Por lo que respecta a San Agustín, el sabio teólogo de Hipona, nos consta que al hablar del libro de Judit afirmó que no pertenece al Canon Judío, y en una ocasión en que alguien intentaba apoyarse sobre un pasaje de Macabeos para demostrar un argumento, el obispo de Hipona replicó que no era buena defensa la que se fundaba en un libro que no era considerado por los judíos en la misma categoría de inspirado que los canónicos. Tenemos también el testimonio de Cirilo que viene a sumarse a los ya mencionados. Pero, después del de Jerónimo, el más importante es el que aporta Atanasio – el infatigable defensor de la ortodoxia trinitaria frente a Arrio -, el cual en su Carta 39 nos da una lista de los libros de ambos Testamentos (párrafo 4º) que acepta la Iglesia como Palabra de Dios. En los párrafos 6º y 7º expresa claramente la no canonicidad de los Apócrifos. La firmeza de Jerónimo, en el siglo V, al rechazar estos escritos es bien evidente y debería ser suficiente para resumir todo el cúmulo de testimonios que nos suministra la antigua Iglesia Cristiana.
- 6) Los mismos libros apócrifos delatan no ser de inspiración divina. Por ejemplo, los libros de Macabeos – los cuales tienen un cierto interés histórico que nadie niega, a pesar de los elementos de leyenda que se dan, sobre todo, en el 2º Libro – renuncian ellos mismos a toda pretensión de canonicidad, es decir: por su propio testimonio hemos de considerarlos como libros no inspirados. Veamos si no, II Macabeos 15:39: “Cerraré aquí también mi narración. Si la redacción de la obra ha sido buena y acertada, es precisamente lo que yo desearía. Si es de poco valor y solamente mediana, es que no he podido hacer más”; otra traducción de este texto podría ser: “Si ha resultado bella como corresponde a la historia, es lo que yo desearía; si es mediocre y de poco valor, será que no he podido hacer nada mejor”. Este no es, ciertamente, el lenguaje de los profetas. Como dice Bruce M. Metzger (op. Cit., p. 262): “no vale la pena excluir a estos libros, se excluyen ellos mismos”.
- 7) Los Apócrifos enseñan doctrinas contrarias a las que revelan los libros canónicos. Baste comparar, por ejemplo, Sabiduría con Génesis 6:5-7. Merril F. Unger ha señalado con razón que “cualquier libro que presente hechos falsos, doctrinas erróneas o una falta de sentido moral, es indigno de haber

sido escrito por Dios o inspirado por él. Juzgados por este criterio, resulta que los Apócrifos se condenan a sí mismos” (Introductory Guide to the Old Testament, p. 109). La influencia del paganismo se deja sentir en estos escritos y no de manera leve. Sus autores toleran la salvación por los propios esfuerzos del hombre pecador, los encantamientos mágicos, las oraciones por los difuntos, etc.

- 8) La mayor parte de los Apócrifos fueron escritos después que el Canon del Antiguo Testamento se hubo cerrado.

Los judíos entendían que un requisito de canonicidad, entre otros, era el siguiente: todo libro inspirado tenía que haber sido escrito dentro del período que ellos denominaban “el período profético”, es decir: el tiempo que va desde Moisés hasta Malaquías en días del emperador Artajerjes. Esto se echa de ver claramente en los escritos de Josefo. Por ejemplo, escribe sobre el particular: “Cierto en que nuestra historia ha sido escrita desde tiempos de Artajerjes, pero lo que se ha escrito desde entonces no tiene igual autoridad que los primeros escritos antes mencionados; esto así porque no ha habido una exacta continuidad de profetas desde aquellos días...; de ahí que, desde entonces, nadie se atreve a añadir nada ni a quitar nada...” (Op. Cit., pp. 40-42.)

El Canon hebreo era un Canon cerrado al final de la era profética (es decir: alrededor del año 400 a.C.). Esta idea de un Canon cerrado era común a los judíos de Palestina y a los de Alejandría. Para ambos el Canon era algo cerrado y fijado. Sólo quedaba esperar la manifestación mesiánica.

Esto es un punto de evidencia histórica, no un simple punto de vista. Nos guste o no, el criterio sobre el que los judíos discernían la canonicidad era el apuntado por Josefo y el que evidenciaba el mismo testimonio interno de la propia Escritura veterotestamentaria. Se trata, por otra parte, de un criterio muy antiguo y que, además, seguía vigente mucho tiempo después de Cristo.¹

El silencio profético, a partir de Malaquías, sólo será turbado por Juan el Bautista, el que abrirá el camino al Mesías. Así, pues, cualquier escrito redactado después del 400 a. C. y antes de la venida del Bautista no es profético y no puede ser inspirado. Y, cosa curiosa, el mismo libro apócrifo de los Macabeos da testimonio fehaciente de este hecho: “Fue una opresión terrible para Israel, como no ha habido otra desde los tiempos en que cesaron de aparecer los profetas” (I Macabeos 9:27). En el mismo libro (I Macabeos 3:46-49) se explica que desde Malaquías, Israel se gobierna, o debería gobernarse, por el Libro de la Ley, buscando en él lo que los gentiles consultan a los ídolos mudos.

(José Grau, Introducción a la Teología. Pág. 226-230)

¹ Cf. The Apocrypha, por Douglas Young, en Revelation and the Bible, A Symposium, p. 180.

Como ya hemos dicho antes, nuestro texto bíblico, guardado y preservado por Dios a través de los siglos, es el "Textus Receptus" (Texto Recibido), este es el texto que constituyó la base de las principales traducciones de la Sagrada Escritura a las lenguas vernáculas durante el siglo XVI por cuenta de los Reformadores. Los manuscritos dominantes fueron tomados de la tradición Bizantina y fue constituido con base en cientos de "testigos", podemos decir entonces que tenemos una Biblia completa, preservada íntegramente y que por tanto es confiable. Finalmente debemos decir que hoy la mejor versión que podemos usar en español por ser fiel al Textus Receptus es la Reina Valera de 1909, siendo propuesto este proyecto en 1862 por la Sociedad Bíblica Americana y la Sociedad Bíblica Británica y extranjera bajo el trabajo de un comité erudito que comenzó a reunirse desde 1909 y publicó su versión revisada en 1923, siendo finalmente conocida como Reina-Valera 1909.



Comité traductor de la Reina Valera de 1909: Victoriano D. Baez (Nacional de México), Dr. Charles W. Dress (Reverendo Episcopal y misionero en México), Enrique C. Thomson (Graduado del Seminario Teológico Princeton y misionero en México por 20 años), Juan Howland (Misionero en México) y Francisco Diez (Nativo de España sirviendo en Chile).

Finalmente lo invito a tomar su biblia en español, darle gracias a Dios por preservar su Palabra y por ponerla en sus manos para su salvación y edificación. Dios es fiel y en su misericordia continúa hablándonos.

Preguntas de repaso:

1. ¿Por qué cree usted que existe tanta confusión en el ámbito popular con respecto a la veracidad y confiabilidad de la Sagrada Escritura?
2. ¿Qué significa la palabra Canon?
3. ¿Cuál es el Canon de la Sagrada Escritura que respalda y recibe la Iglesia Anglicana Ortodoxa?
4. ¿Qué es la **Tanakh**?
5. ¿Cuál es el texto bíblico que fundamenta la importancia de tomar en cuenta a la Tanakh como nuestro canon del Antiguo Testamento?
6. ¿Qué podemos decir de los llamados libros apócrifos o deuterocanónicos? ¿Deben ser desechados completamente? ¿Considera usted que tienen alguna utilidad?
7. ¿Qué implica el afirmar que los libros Apócrifos no son libros inspirados?
8. ¿De las 8 razones mencionadas por José Grau cuáles considera de mayor relevancia para descartar los libros apócrifos del canon del Antiguo Testamento?
9. ¿Qué es el Textus Receptus?
10. ¿Cuál versión de la Biblia en Castellano es la más apropiada para nuestro estudio y edificación? ¿Por qué? ¿Qué ocurre con las versiones contemporáneas?

Textos bíblicos para memorizar:

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? Números 23:19

Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo (Hebreos 6:13)

No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió (Josué 21:45).